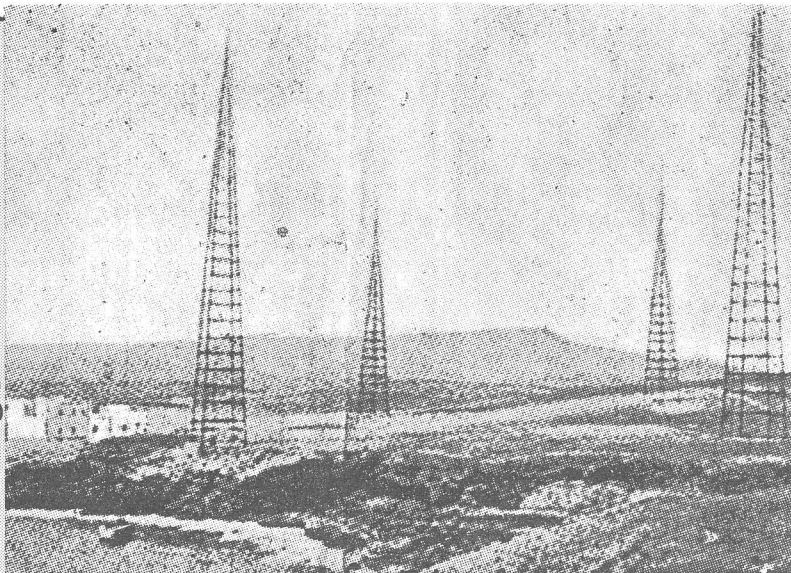


ORIGENES DE LA RADIO EN CANARIAS



La estación radiotelegráfica de Melenara cercana a Gando

Para conocer mejor algo de lo que fueron los principios de la Radio-difusión en Canarias, conveniente será el repasar aunque sea de forma resumida sus antecedentes más inmediatos en este específico campo de las telecomunicaciones en las islas, que de manera escalonada y progresiva, en secuencias lógicas aquí llegaron y funcionaron hasta la implantación de la radio, con la que se complementaron.

Las comunicaciones a distancia cuales el telégrafo y el teléfono tuvieron su origen en Canarias allá en el último cuarto del siglo XIX. El tercer medio de las telecomunicaciones, la radio, llegaría a las islas ya comenzado el siglo XX.

Para poderse hacer uso del artilugio que inventara y patentara Samuel Morse en el año 1838, se procedió a tender un cable conductor eléctrico submarino desde la Península a Canarias, entre Cádiz y Tenerife, efectuándose el amarre terminal del mismo por la zona denominada de La Regla en la ciudad de Santa Cruz de Santiago; y el servicio telegráfico que así se establecía se inauguró el día 6 de diciembre de 1883, con una prolongación hasta Las Palmas de Gran Canaria que se amarró por la costa entre la playa de Las Canteras y la barriada de Guanarteme que, asimismo, se inauguró el 16 de diciembre del dicho año. Posteriormente, el novedoso servicio, con la consiguiente extensión del cable, se prolongó, primero a las islas de La Palma y de Lanzarote y luego a las de Fuerteventura y la Gomera, atendiendo el servicio de noticias en Canarias, entre otras, la agencia *Fabra*.

Por aquel entonces, en los dos puertos más principales canarios, en La Atalaya de Santa Cruz de Tenerife y en La Isleta sobre el recién construido y puesto en funcionamiento Puerto del Refugio o de La Luz grancanario actua-

ban unas instalaciones de semáforos marinos que comunicaban con los barcos de salida o arribada a través de un código de señales ópticas, con banderas durante el día y por medio de luces por la noche; con informaciones que luego eran transmitidas a tierra merced al telégrafo eléctrico ideado por Morse.

Entre los años de 1885 y 1886 se instauraron los servicios telegráficos oficiales en las islas y, poco a poco, además de las estaciones centrales terminales ya en funcionamiento, se crearon otras en La Laguna, La Orotava y Arucas. Y en el año 1893 en Telde y luego en Puerto Cabras y Guía, así como, ya en 1921, en Teror.

La telegrafía sin hilos comenzó a funcionar en las islas Canarias cuando, a principios del año 1910, la compañía *Marconi Wireless Telegraph Co* instaló una estación adecuada en Santa Cruz de Tenerife. Luego, en Gran Canaria, en el mes de noviembre de 1911 se inauguró asimismo una estación de TSH montada sobre un promontorio adyacente a la playa de Melenara, donde destacaron las cuatro torres metálicas de la instalación, de más de setenta y cinco metros de altura cada una.

El día 18 de agosto de 1925, la compañía *Ital-Cable* terminó la instalación y conexiones de un cable submarino trasatlántico que establecía comunicación telegráfica y telefónica entre Italia y Argentina, con puntos de arranque inicial o terminales en Roma y Buenos Aires y estaciones intermedias españolas en Málaga y Las Palmas. Servicio importante para las comunicaciones extrainsulares canarias, que se inauguró el 12 de octubre del indicado año. Y siete días más tarde ya se cursó el primer despacho desde las islas por dicha vía.

En aquellas fechas, las transmisiones y recepciones eran automáticas merced al aparato preciso, un modelo *Judd-Creed* y su traducción de las cin-

tas perforadas en caracteres de imprenta.

A finales del primer cuarto del presente siglo, en las islas Canarias ya se contaba con treinta y dos estaciones telegráficas en funcionamiento, comprendiendo dicha cantidad las dos centrales principales de Las Palmas y Tenerife, nueve más completas y las veintinueve restantes de acción limitada. Entre las islas de Tenerife y Gran Canaria había tendidos dos cables submarinos que amarraban por La Regla y La Jurada de una parte y Guanarteme y El Confital de otra. También de Gran Canaria a Fuerteventura y a Lanzarote cuyos extremos amarraban en La Laja, Playa Blanca y Bufona. De Tenerife a La Palma dos cables con amarres en Daute y Bajamar. De Tenerife a la Gomera y de allí al Hierro con amarres en Tejita, Playa de San Sebastián y Temejiraque respectivamente. El tendido de cables submarinos entre las islas comprendía un total de 1.052 kilómetros equivalentes a 568,84 millas náuticas.

Aquel inicial cable submarino entre la Península y Canarias se prolongó luego hasta el Senegal, en la costa occidental africana y se extendió a través del Atlántico hasta Pernambuco, en el Brasil.

El teléfono eléctrico, también llamado de articulación, inventado por Graham Bell en el año 1876, se estableció en Santa Cruz de Tenerife por una compañía creada al efecto, siendo inaugurada la red urbana el día 2 de junio de 1885. Y en Las Palmas de Gran Canaria, en abril de 1891; que con derecho o concesión de monopolio del servicio lo instaló Diego Miller de Vasconcellos.

Ya en el año 1925, la Sociedad de Teléfonos de Tenerife instaló una más potente antena de transmisiones cerca del barrio y calle de Pescadores de Santa Cruz y, al año siguiente, la red insular tinerfeña fue incorporada a la nacional.

La comunicación telefónica entre Tenerife y Las Palmas se logró a partir del día 24 de octubre de 1929. El 24 de noviembre de 1930 se inauguró en Las Palmas de Gran Canaria, por la zona del Puerto de La Luz, la estación *Transradio Española*. Y el 24 de enero de 1931 se estableció de forma permanente el servicio telefónico entre la Península y Las Palmas, hablándose desde el ayuntamiento capitalino insular con el entonces ministro de la Gobernación, el canario Leopoldo Matos.

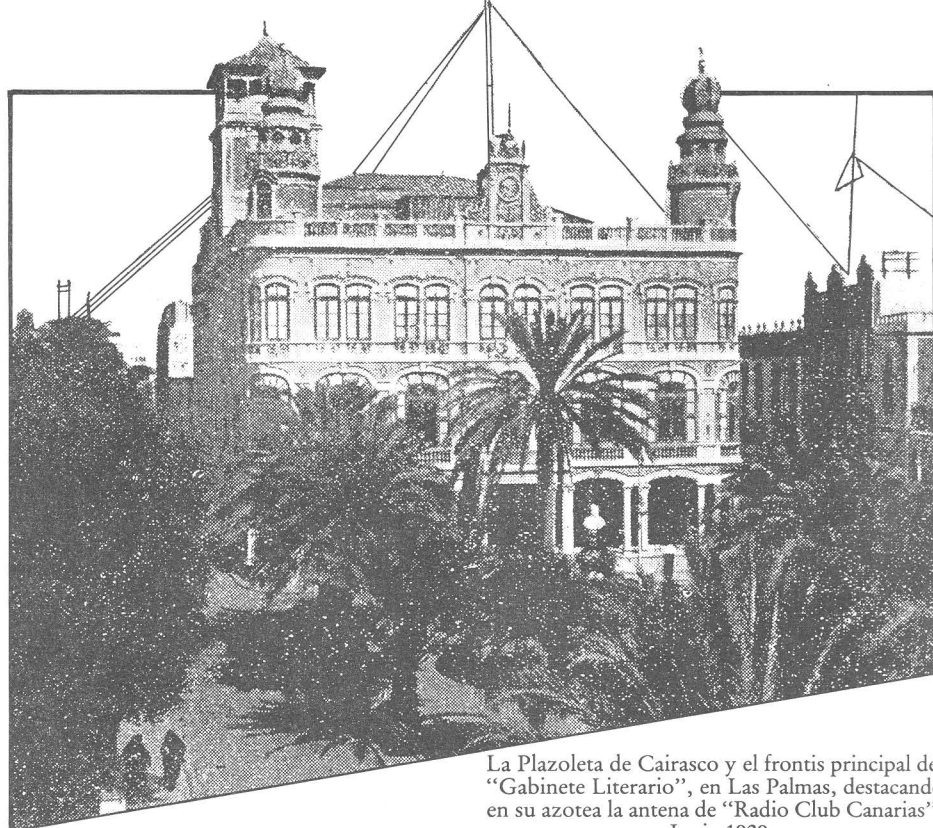
Por aquel entonces, finales de la década de los años 20 y principios de la de los 30, ya había llegado a Canarias el conocimiento y uso de la radio, uno de los inventos más revolucionarios de los últimos tiempos.

Sabido es que la idea, el desarrollo de la teoría de emplear las ondas electromagnéticas para transmitir señales sonoras a distancia se debe al italiano Guillermo Marconi. Aunque, el descubrimiento de las mismas ha sido debido a distintos inventores que arrancaron de los estudios del físico escocés James Clerk Maxwell efectuados entre los años 1864 y 1873; confirmados en 1887 por el alemán Enrique Hertz, constructor a su vez de un generador y un detector de lo que luego se denominaron *ondas hertzianas*. En el año 1890, el investigador Branly superó aquel detector o *resonador* y, en 1896 el ruso A.S. Popov acopló al rudimentario aparato receptor de ondas un largo hilo alámbrico conductor, como antena.

Marconi, perfeccionando aquellos artilugios, el 2 de junio del mismo año de 1896 patentó el primer sistema realmente práctico de radiofonía y, ya en 1897 realizó con éxito una transmisión de voces entre dos buques de guerra separados entre sí más de doce millas. En 1899 consiguió el avisado italiano establecer comunicación radioeléctrica a través del canal de la Mancha; y el 12 de diciembre de 1901 sostuvo una conversación trasatlántica entre Poldhu en Gran Bretaña y San Juan de Terranova en Norteamérica.

Aquella técnica experimentada con crecientes éxitos se fue perfeccionando al aplicarle, entre otras innovaciones, detectores de galena y electrolíticos así como, ya en 1906, la válvula de vacío de tres electrodos también llamada *audion* del norteamericano Lee de Forester que aumentó la capacidad de sensibilidad de los receptores, con lo que aun las más débiles señales se pudieran amplificar y, además, generarse otras ondas de alta frecuencia moduladas por la voz, la música y otros efectos sonoros. Por lo que ya se entró de lleno en el campo de la radiotécnica, de lo que genéricamente se conoce como el mundo de la radio.

Como medio de comunicación, la Radiodifusión se dio a conocer y se ex-



La Plazoleta de Cairasco y el frontis principal del "Gabinete Literario", en Las Palmas, destacando en su azotea la antena de "Radio Club Canarias". Junio 1929

tendió muy rápida a ambos lados del Océano Atlántico. Y en Europa concretamente comenzó a organizarse de forma internacional por el año 1926, cuando tuvo lugar en Ginebra una conferencia que giró sobre el tema. En el año de 1929 se estableció el llamado Plan de Praga que después, tras las reuniones celebradas al efecto en Semmering (Austria) y Copenhage (Dinamarca) en 1931 sufrió algunas modificaciones acordadas por el Consejo de la ya creada Unión Internacional de Radiodifusión.

La radio empezó a funcionar de manera oficial, en Holanda en 1919; en Gran Bretaña y Francia en 1920; en Bélgica en 1923; en Italia, Portugal y España en 1924; en Alemania en 1926 y, a continuación, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas así como en otros diversos países. Por lo general y en sus principios, la implantación y primer desarrollo de la radiodifusión europea estuvo a cargo de la iniciativa privada.

En las islas Canarias, en Las Palmas, parece ser que uno de los primeros en dar a conocer a los isleños las posibilidades de la radio fue Arthur Gerbahuer, mecánico radiotelegrafista de un navío de guerra alemán que con el Armisticio de 1918 quedó internado en el Puerto de La Luz. En Tenerife lo hizo su compatriota y colega John Meinke de la misma procedencia.

Gerbahuer ejerció como ingeniero de la *Compañía Española de Electricidad* que funcionaba junto a la Plaza de la Feria y que con la *Cícer* luego instalada en el barrio de Guanarteme fueron por mucho tiempo las suministradoras de la energía eléctrica en Las

Palmas. Gerbahuer en Las Palmas, hasta el momento, años más tarde, de su traslado voluntario a Zaragoza, —y lo mismo Meinke en Tenerife—, pronto consiguieron formar en derredor suyo sendos grupos de jóvenes canarios o peninsulares aquí radicados, fascinados por el estudio y desarrollo y aplicación de la radio-electricidad.

En Las Palmas de Gran Canaria José Quevedo Ayala, Federico León Santanach, Luis Junco, Santiago Barry, Pedro Reixachs y los hermanos Rafael y Prudencio García con algunos más comenzaron a introducirse en los rudimentos de la incipiente técnica. En Tenerife lo hicieron, entre otros, Juan Padrón, Héctor de Armas, Francisco González y Jacinto Reyes. Todos ellos siguiendo fascinados las enseñanzas de revistas que trataban del tema tales como la francesa *TSF* y la inglesa *Jam Book* y después los libros *The Radio Handbook* de Frank C. Jones y patrocinado por la OTR, así como *The Radio Amateur's Handbook*, traducidos los dos al castellano y publicados en la Argentina.

Los pioneros radioaficionados canarios llegarán a confeccionar y a hacer uso de rudimentarios y artesanales aparatos de radio. Otros llamativos receptores se compraban a medida que aparecían en el mercado canario anunciados como el invento por antonomasia del siglo, como los de las marcas de *Philips-Radio*, *Marconi*, y luego *RCA-Victor*.

Aunque, en la década de los años 20, al principio, pocos eran en las islas Canarias los afortunados que dispusiesen de aquellos primeros receptores de radio, aparatosos muebles con un interior apenas conocido del público y

lleno de cables, válvulas y lámparas con diales y potenciómetros movidos por clavijas o botones, provistos de unos *cuernos auditivos* similares a los altavoces enormes y de trompa retorcida de los gramófonos en boga.

Aquellos admirados adminículos que pronto se conocieron entre las gentes del pueblo como el o la *arradio* o el *parato*, que causaban auténtica sensación y reunían a su alrededor enjambres de familiares o contertulios para oír a través del cornetín del altavoz, también conocido al principio en el argot popular isleño como el *espiker*, a partir de los anocheceres, si había suerte y después de muchos pitidos agudos, prolongados carraspeos y demás sonidos de procedencia eléctrico-parasitaria, las voces o la música a ráfagas procedentes de tanta distancia cuales de la *BBC* de Londres, *Radio Torre Eiffel* de París, una más potente *Radio Club Portugés* y, ya más adelante en el tiempo las *EAJ 1 Radio Barcelona*, *Radio España* de Madrid y *Radio Sevilla*.

Cuando ya fueron surgiendo en el espacio canario otras emisoras más potentes o las primeras de carácter local, había por las ciudades y algunos pueblos de las islas quienes tenían y guardaban como un preciado tesoro las versiones más sencillas, caseras y artesanales de receptores de radio: los aparatos de galena, muchas veces confeccionados sobre una simple tabla soporte y algunas otras en cajas de madera de cedro, de las que solían llegar por el entonces de Cuba con excelentes puros habanos.

Y, las consecuencias lógicas de aquella pujante afición a la radio; de desear de alguna forma realizar algo parecido a lo que se oía, pero de manufactura propia, no se hicieron esperar, porque ya en el año 1926, en Las Palmas de Gran Canaria se inauguró una estación emisora radiodifusora, la del Club Radio o *Radio Club Canarias* que, en principio, estuvo instalada en una vivienda de la calle Constantino, esquina a la de Triana, pero que al poco tiempo pasó a ubicarse en el último piso del edificio del Gabinete Literario, según quedó reflejado en el texto de un documento firmado el 13 de noviembre de aquel mismo año de 1926 por el presidente accidental de la indicada entidad Antonio Artilles Gutiérrez y el director de la flamante emisora Celestino Pérez de la Sala.

El Grupo Promotor de Radio Club Canarias estuvo compuesto por Federico León, Santiago Barry, José Quevedo, Pedro Reixach, Luis Ley, Rafael y Prudencio García, Luis Junco, León Wallachs y Eugenio Jong y cuyo director era el ya citado Pérez de la Sala; y el radiotécnico el alemán Arturo Gerbauer. La primera voz femenina que hizo de locutora fue la de la joven Teresa Fanjul.

Aquella primera estación de radio canaria se componía de un sencillo equipo emisor, un enorme micrófono vertical de carbón y una espigada antena cuya estructura metálica de soporte exterior sobresalía de entre las azoteas circundantes. Las instalaciones técnicas, oficina y locutorio-estudio, todo en una pieza, estaban constreñidas en una no muy amplia habitación de ventanas adornadas con cortinas floreadas, iluminada por una aparatosa lámpara apantallada y revestida de cretona que colgaba del techo. Además de la gran caja de madera conteniendo el equipo emisor en sí, se contaba con un piano y su taburete, una gramola con algunos discos, atriles y sillas para los posibles músicos, una mesa y dos sillas de despacho y un pedestal soporte para el micrófono. Allí los incipientes y entusiastas radiofonistas hacían de todo, puesto que lo mismo colocaban durante horas y horas discos en el gramófono como leían noticias y comentarios, declamaban, actuaban de presentadores en las esporádicas audiciones y relacionaban a los músicos intérpretes o acompañantes de los ocasionales cantantes y a los rapsodas locales que acudían a leer unos versos o a interpretar con mejor o peor fortuna a los autores clásicos más conocidos. El grueso de las emisiones, audiciones o *conciertos*, que era como así solía denominárseles a los espacios radiofónicos, lo constituía la retransmisión repetida hasta la saciedad de música de los discos gramofónicos, algunas veces con dedicatoria.

A finales del año 1929 o principios de 1930, *Radio Club Canarias* desapareció de las ondas y espacio isleños; y ello, según algunas personas aún recuerdan, fue a causa de una sorpresiva tormenta de viento y lluvia que se abatió sobre la ciudad y, por las ventanas dejadas abiertas, entró en la modesta estación radiodifusora, destrozando de forma irreparable equipo, instalaciones y mobiliario. Y ya no se volvió a oír más a través de los altavoces de los receptores de radio en las islas aquel indicativo que ya se había hecho familiar: *Aquí Radio Club Canarias transmitiendo para todo el mundo desde Las Palmas*.

Parece ser que alrededor del mes de septiembre de 1929 y en los alrededores de la Plaza de San Antonio Abad, en la capital grancanaria comenzó a emitir una estación radiofónica de modesta condición, *Radio Publicidad Canarias* que duró, al menos, hasta mediados del año 1934 y estuvo dirigida por Federico León; y, acaso, habría de tomársela como precursora directa de una *Radio Las Palmas* que empezó emitiendo desde el callejón de Pedro de Algaba y ya a partir del día 1 de junio de 1934 pasó a hacer uso del indicativo oficial que aún hoy ostenta de EAJ 50,

con sucesivos emplazamientos provisionales a uno y otro lados del barranco Guinguada que por aquel entonces atravesaba la ciudad. Emisora canaria que por su largo, denso y movido historial merece relación aparte.

Unos años más tarde, los hermanos Quesada, radioaficionados grancanarios, llegaron a aprovechar sus conocimientos y contactos a través de las ondas instalando una emisora que sirvió como especie de oficiosa agencia de noticias.

En Tenerife y ya desde el año 1929, localizada en una vivienda particular del barrio santacrucero de La Cuesta irrumpió en el espacio canario una nueva emisora, *Radio Club Tenerife*, impulsada su creación por los radioaficionados tinerfeños Jacinto Reyes, Honorio Atienza, Francisco González Rivero, J. Padrón y Héctor de Armas entre otros, todos bajo la dirección de Eduardo Chaves y contando como radiotécnico con el germano Juan Meinke. Emisora que operaba al principio en la banda de onda corta y con medio kilovatio de potencia, en la que los pioneros radiofonistas se solían turnar, haciendo cada uno a su aire un programa diario que, por lo general, se emitía de nueve a once de la noche y con el previo indicativo de EAR 58. Muchas veces, las emisiones habladas de *Radio Club Tenerife* se llegaron a realizar en varios idiomas.

No obstante, aquella primera emisora, y al ser trasladada a la calle Salamanca santacrucera, se transformó en la EA8 AB, indicativo de radioaficionados. Y, a partir del día 8 de diciembre de 1932, operando ya en onda normal, pasó a ser la EAJ 43 actual, entrando así *Radio Club Tenerife* a formar parte activa en la historia de la radiodifusión en Canarias.

CARLOS PLATERO FERNANDEZ



Confluencia de Constantino con Triana